

LA(S) LÓGICA(S) DE LA DESCRIPCIÓN Y DE LA EXPLICACIÓN HISTÓRICA: ALGUNAS REFLEXIONES

Ronny J. Viales Hurtado

Resumen

En este artículo se hace una revisión y un análisis propositivo acerca de las lógicas de la descripción y de la explicación histórica, a partir del estudio de las principales corrientes del materialismo culturalista, liberales y posmodernas que han permeado el quehacer de los historiadores de Costa Rica y Centroamérica en los últimos veinte años, tanto de manera implícita como explícita. El objetivo del artículo es llamar la atención sobre la necesidad de generar debate sobre esta materia.

Introducción

El impacto del posmodernismo sobre la investigación histórica ha sido bastante extenso. Una serie de corrientes de carácter post-estructuralista ha dado paso a dos corrientes fundamentales: la primera, bautizada como el "retorno a la narrativa", y la segunda, un conjunto de visiones de la historia como disciplina, las cuales no constituyen una unidad sino más bien una diversidad, agrupadas bajo una proclama de "nueva historia". En ambas corrientes se le ha otorgado prioridad a la descripción histórica antes que a la búsqueda de la explicación de los fenómenos históricos, tanto como a una forma de narración que retoma los principios que la disciplina histórica defendía desde finales del siglo XIX, hasta la década de 1920, dejando de lado el papel que desempeña la teoría para la interpretación histórica.

El conjunto de visiones de la historia que en la década de 1980 se agrupaban bajo la proclama de la "nueva historia", han seguido trayectorias posteriores que las distancian cada vez más. Por un lado, un grupo ha impulsado con entusiasmo el "giro lingüístico" dentro de la historia. Esta corriente, fuertemente influida por autores como Derrida, Bordieu y Foucault, entre otros, desemboca en un tipo de interpretación histórica muy cercana al actual campo de los "estudios culturales"; además, rechaza los paradigmas explicativos, las epistemologías existentes y la posibilidad de la existencia de una epistemología veraz.¹

Como otra alternativa, la "microhistoria", y algunas interpretaciones afines que han sido agrupadas bajo un "retorno a la narrativa", aborda con frecuencia

¹ Algunas reflexiones sobre la influencia y las limitaciones de esta corriente se encuentran en: Bonnell, Victoria y Lynn Hunt (Eds.) *Beyond the Cultural Turn*, Berkeley: University of California Press, 1999.

temas culturales, y emplea la evidencia jurídica, tradicional de la historia liberal (veracidad comprobada por exhaustividad de investigación, cantidad de documentación, testimonios de testigos oculares, etc.) para fundamentar sus interpretaciones.²

Por otra parte, el materialismo histórico y el liberalismo, el neoliberalismo si se quiere, se han visto inmersos en un proceso de revisionismo, dentro del cual destacan corrientes como el denominado "materialismo culturalista" y las reinterpretaciones recientes del "individualismo metodológico", que también presentan elementos propositivos para la lógica de la narración y la explicación histórica.

En este artículo retomaremos una discusión que se inició en Costa Rica a mediados de la década de 1980, bajo la influencia de la historiografía marxista británica, pero que se dejó de lado a inicios de la década de 1990 debido al fuerte impacto de los estudios culturalistas y deconstructivistas; esta influencia muestra una fuerte tendencia a seguir los pasos de los historiadores anglosajones, y abandona en gran medida la influencia de la historiografía francesa predominante en la década de 1970 a 1980. Esa discusión se circunscribirá a unas reflexiones sobre la(s) lógica(s) de la descripción y de la explicación histórica, en defensa del principio de que la disciplina histórica posee una particularidad explicativa, al menos parcialmente, y que por tal razón no necesita renunciar a la formulación de tentativas de explicación de los fenómenos estudiados, a pesar de ser una disciplina fuertemente orientada hacia la descripción de estos. El tema central de esta discusión es valioso, además, porque constituye uno de los problemas teóricos más importantes de la teoría social y de la relación entre la historia y las ciencias sociales.³

I. La relación entre Filosofía e Historia: la filosofía de la historia

Es bien sabido que la "historia" muestra una doble connotación: por una parte, se trata del devenir histórico de la humanidad⁴ y, por otra, de una disciplina

² Cfr. esta discusión en Haber, Steven. "Anything Goes: Mexico's 'New Cultural History'". En: *Hispanic American Historical Review*, 79:2, 1999, pp. 309-330.

³ Cfr. Giddens, Anthony, et.al. *La teoría social hoy*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes /Alianza Editorial, 1991. (Edic. orig. inglés 1987) y para una breve discusión de esta temática, desde Costa Rica Cfr. Viales, Ronny. "La historia y el presente: a propósito de 'La historia y el fin de los mitos de las Ciencias Sociales' de Víctor Hugo Acuña". En: *Reflexiones*, No. 8, marzo de 1993, pp. 37-43.

⁴ Para una reflexión sistemática que incluye una propuesta interesante, desde un punto de vista socialista, cfr. Heller, Agnes. *Teoría de la Historia*, 3ª. ed., México: Fontamara, 1989. (Edic. orig. inglés 1982)

que construye un tipo de conocimiento particular. En términos del devenir histórico, la "historia" cuenta con una identidad construida a partir de un dialogismo entre una posición epistemológica y una concepción ontológica que hemos heredado en Occidente desde el siglo XIX. Epistemológicamente⁵, una tesis bastante difundida, entre otros, por R. Collingwood⁶, ha planteado que el devenir filosófico, metahistórico, se puede explicar en función del tipo de conocimiento y del pensamiento relevante en cada época.⁷ Este tipo de reflexión no incluyó problemas específicos del conocimiento histórico sino hasta el siglo XIX cuando se inició el tratamiento de este tipo de temas mediante la sistematización de la historiografía, que tiende, según Berenzon, a explicar el proceso de conocimiento histórico -y de la concepción sobre éste, agregaríamos nosotros-, a partir de rupturas en la forma de escribir y concebir la historia.⁸

Por otra parte, ontológicamente⁹, otros planteamientos, compartidos entre pensadores como Heidegger, han desarrollado la idea de que "...la filosofía no es un efecto de nuevas modalidades del discurso científico, sino una condición de posibilidad de la aparición de éstas".¹⁰

Del diálogo entre los dos criterios anteriores surge una objeción a la inmanencia radical del criterio de validez científica, según el cual la verificación y la experimentación son los únicos criterios de verdad existentes en las disciplinas

⁵ Es decir, en términos de la construcción de una teoría del conocimiento que trata de explicar la relación cognitiva sujeto realidad. Según Gabriel Gutiérrez en "...el idioma español se encuentra el uso de tres términos sin distinción alguna, se utiliza tanto *teoría del conocimiento* como gnoseología y epistemología... Esta serie de connotaciones [se asignan]...a una misma actividad; el saber qué es, cómo se produce y cuál es la posibilidad de producir conocimiento...[a partir de] la relación entre un sujeto y un objeto, en la acción cognitiva o de conocimiento del primero ya sea de manera consciente o no". Gutiérrez, Gabriel. *Metodología de las Ciencias Sociales*, T. I, México: Harla, 1984, pp. 6-7. Son bien conocidas las complejidades de la relación sujeto_objeto, o más bien sujeto sujeto en Ciencias Sociales, así como las diferentes corrientes que estudian esta relación, básicamente el racionalismo, el empirismo, el intelectualismo y el apriorismo; éstas no se retoman en este artículo por la naturaleza de su objetivo y por limitaciones de espacio. Los paréntesis [] son nuestros.

⁶ Cfr. Collingwood, R. G. *Idea de la Historia*, México: FCE, 1965. (Edic. orig. inglés 1946).

⁷ Un artículo bastante esclarecedor de esta situación, se ha convertido en un clásico en los cursos de Introducción a la Historia y de Métodos de Investigación Histórica impartidos en la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Me refiero a: Pereyra, Carlos. "Sobre la relación entre filosofía y ciencias sociales". En: Varios autores. *La filosofía y las ciencias sociales*, México: Editorial Grijalbo, 1976, pp. 241-256.

⁸ Berenzon, Boris. "¿Qué es la filosofía de la historia? Preguntas y respuestas ante el nuevo paradigma histórico en el siglo XXI". En: *Vetas* (México) No. 1, abril de 1999, pp. 53-75.

⁹ Es decir, en términos de la reflexión sobre los principios que construyen la realidad que le permiten ser y explicar. En este sentido, dos corrientes han sido dominantes: el idealismo y el materialismo. Cfr. Gutiérrez, Gabriel, op. cit., pp. 14 y sigtes.

¹⁰ Pereyra, op. cit., p. 244.

explicativas; por lo tanto, la objeción se construye contra los criterios o las pautas genéricas de verdad, de racionalidad o de cientificidad. En la base de esta oposición se encuentra la imperiosa necesidad de aceptar la existencia de un fundamento subjetivo en el discurso teórico, a partir de dos hechos relevantes, planteados, entre otros, por Pereyra:

- la consideración de que solo hay criterios de comprobación y de validez de una teoría en el interior de la teoría misma, y
- la idea de que una teoría científica solamente se constituye como tal cuando es aceptada por la comunidad de los "científicos"

De esta manera, si "...un discurso demuestra ser más explicativo que otros, aun cuando no resuelva todos los enigmas de su campo específico, queda estatuido como el discurso científico sin importar el mayor o menor número de adherentes que ...alcance".¹¹ De allí que la validez de un discurso explicativo en las disciplinas sociales, o en las "ciencias sociales", si se quiere, esté íntimamente vinculado con la historia de estas, y por lo consiguiente, el criterio de validez no es solamente disciplinar sino también histórico. En alguna medida esta situación explica por qué debe reinterpretarse constantemente la historia como materia de conocimiento, puesto que, tal y como lo ha planteado A. Schaff¹², la interpretación histórica está sujeta al cambio de los criterios de selección de los hechos históricos, como consecuencia de nuevos condicionantes de las actitudes y las opiniones de los historiadores.

Vamos a intentar definir el objeto de estudio de la filosofía crítica de la historia a partir de cuatro problemas básicos a los que se enfrenta, de acuerdo con los planteamientos esbozados por Walsh¹³, complementados por Berenzon¹⁴ y por la reflexión que hacemos desde Costa Rica:

- a. la relación entre la historia y otras formas de conocimiento: convencionalmente se ha planteado que la tarea del historiador es averiguar lo que sucedió, es decir, describir lo que aconteció, mientras que la tarea del "científico social" es explicar por qué sucedió. Aunque

¹¹ Ibid., p. 248.

¹² Cfr. Schaff, Adam. Historia y verdad, Barcelona: Editorial Crítica/Grijalbo, 1976.

¹³ Cfr. Walsh, W. H. Introducción a la filosofía de la historia, 14ª. edic., México: Siglo XXI Editores, 1989.

¹⁴ Cfr. op. cit. y además: Berenzon, Boris. Historia es inconsciente. La historia cultural: Peter Gay y Robert Darnton, México: El Colegio de San Luis Potosí, 1999.

en este trabajo defendemos la tesis de que los historiadores tienen la posibilidad de decir lo que sucedió y de demostrar por qué sucedió, en realidad el máximo nivel al que hemos llegado es a plantear problemas y explicaciones a partir de relaciones simples de causalidad. Es por esta razón que el debate sobre la especificidad de la lógica de la explicación tiene relevancia. El contacto con las ciencias sociales constituyó el sustento básico para que surgiera la *historia problema* o la *historia como ciencia*¹⁵ en la primera mitad del siglo XX, cuya principal herencia para el historiador actual la constituye la relación con la teoría, el planteamiento de hipótesis o modelos históricos explicativos que dan coherencia a la interpretación histórica, al menos desde una fuerte tendencia que se extiende hasta nuestros días, bastante lejana de las corrientes posmodernas de la historia.

- b. *la concepción de la verdad y el hecho en historia*: está claro que los hechos del pasado ya no son accesibles mediante la observación directa, por lo que la aproximación al objeto de estudio del historiador es indirecta; este debe decidir y trabajar sobre todas las fuentes disponibles y, además, decidir cuáles son más confiables y por qué.¹⁶
- c. *el problema de la objetividad histórica*: este problema fue favorecido por la concepción de la "historia como ciencia", dominante en la década de 1970 y hasta mediados de los años ochenta en Costa Rica, pero su ámbito de reflexión se ha extendido a la internalización de los criterios de subjetividad e intersubjetividad como criterios de verdad. Además, es indudable que el conocimiento "científico" es intersubjetivo, puesto que la validez se exige y se basa en el acuerdo existente en la comunidad científica, y así se define la objetividad científica.¹⁷

¹⁵ Dos libros clásicos que partían de una defensa de esta corriente son: Cardoso, Ciro y Héctor Pérez. *Los métodos de la Historia*, 4ª. ed., Madrid: Editorial Crítica, 1984. (Edic. orig. 1976) y Cardoso, Ciro. *Introducción al trabajo de investigación histórica*, 4ª. ed., Barcelona: Editorial Crítica, 1989. Más recientemente, Héctor Pérez ha señalado que el método y el texto histórico plantea el debate de si la historia es (son) una(s) "ciencia(s) histórica(s)" o constituye una "disciplina científica". Cfr. Pérez, Héctor. "Introducción a la investigación histórica". En: Vannini, Margarita (Edit.) *Encuentros con la historia*, Managua: Instituto de Historia de Nicaragua (UCA)/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1995. En la actualidad este debate ha perdido relevancia por la diversidad de formas de hacer historia que impera, como veremos más adelante.

¹⁶ Marc Bloch advirtió que el hecho de que el conocimiento del pasado sea indirecto no quiere decir, estrictamente, que sea totalmente falso. Además, reclamó, ¿acaso el conocimiento del presente es totalmente directo? Cfr. Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*, México: Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 42-64.

- d. *la explicación en historia*: el problema central radica en la naturaleza de la explicación histórica. Según Boris Berenzon, este tema es fundamental en la época contemporánea, dada "...la variedad de formas que dicha explicación puede adoptar"¹⁸ en la actualidad.
- e. *el problema de la lógica de la explicación histórica*: que se mueve en una dialéctica entre el carácter lógico de las explicaciones que brindan los historiadores acerca de determinados hechos y regularidades, y las condiciones epistemológicas y ontológicas de las explicaciones históricas del pasado, tal y como planteamos anteriormente.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la forma de escribir e interpretar la historia adquirió un matiz general, basado, al menos, en tres principios. Por una parte, se otorgó una alta estima al entendimiento científico de la materia y a la lucha por ocupar un lugar reconocido dentro de las "ciencias sociales".

Por otra parte, este tipo de historia estaba sustentada en una *idea de progreso* heredada de la "escuela" histórica francesa, la cual planteaba la famosa lógica de estudiar el pasado para comprender el presente y, de esta manera, poder efectuar una proyección hacia el futuro. Esta era reinterpretada por las visiones evolucionistas del capitalismo y del socialismo, de acuerdo con Josep Fontana.¹⁹ Según nuestro criterio, este planteamiento debe complementarse con el hecho de que el historiador debe conocer el presente para poder interrogar al pasado, por lo menos en los casos en que su praxis pueda tener algún nivel de atinencia social, es decir, en aquellos casos en los que la investigación histórica aporte elementos para contestar las interrogantes del presente.²⁰

Finalmente, se favorecieron temáticas estructurales con una alta carga de marxismo estructuralista, que desembocaron en estudios de historia económica y social de corte estructural y objetivista o economicistas. Según Berenzon, esta concepción de historia se puso en entredicho en 1968 y en 1989.²¹

¹⁷ Cfr. Briones, Guillermo. *Epistemología de las ciencias sociales*, Bogotá: ICFES, 1996. Especialmente las páginas ubicadas entre la 125 y la 221.

¹⁸ Berenzon, op. cit., p. 54.

¹⁹ Cfr. Fontana, Josep. *Historia social. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona: Editorial Crítica, 1982.

²⁰ Cfr. Viales, Ronny. "Mitos, corrientes y reflexiones. El oficio del historiador en la Costa Rica del siglo XXI". En: *Reflexiones*, Segunda Epoca, No. 78, pp. 49-57.

²¹ Berenzon, op.cit.

Uno de los condicionantes más importantes del quehacer del historiador consiste, según L. P. Curtis, en explicitar cuál es la concepción de la historia que comparte. Esa práctica se ha minimizado en los últimos años, por lo menos en el contexto costarricense y centroamericano; no obstante, al leer los trabajos producidos en la región, la mayoría de las veces es sumamente fácil para los historiadores identificar los principios filosóficos que sustentan a estos libros y artículos producidos en el campo de la historia en nuestro entorno.

Curtis proponía hace cuatro lustros una definición particular de la historia, al señalar que "...la historia, en rigor, no es ni más ni menos que lo que hacen, piensan o escriben los historiadores"²², como hijos de su época, agregaríamos nosotros. La posición histórica es, además, cambiante; de allí que los historiadores centroamericanos, en su gran mayoría, hayan dejado atrás la historiografía marxista estructural hace varios años, para entrar en contacto con diversas tendencias que han surgido desde la década de 1980.

A continuación se revisarán las principales tendencias que han influido sobre los historiadores centroamericanos en las últimas dos décadas, desde la perspectiva de la descripción y la lógica de la explicación histórica.²³

II. La lógica de la historia desde una perspectiva estructural-revisionista: la propuesta de E. P. Thompson desde el materialismo culturalista

En su famosa crítica a L. Althusser, difundida en castellano a principios de la década de 1980, E. P. Thompson realizó una excelente discusión sobre la lógica de la historia, en la cual su objetivo central fue aportar nuevos elementos explicativos de corte materialista, centrándose en una interrogante: ¿existe una coherencia disciplinaria en la práctica histórica que permita identificarla a partir de un discurso de la demostración particular?²⁴ Lo anterior inscrito dentro de un contexto que se caracterizó, y se caracteriza, por la coexistencia de diversas maneras de hacer y de escribir la historia; por la existencia de técnicas de investigación variadas; por el trabajo sobre temas de investigación desiguales y por la defensa de conclusiones bastante más polémicas que complementarias.

²² Curtis, L. P. *El Taller del historiador*, 1ª. reimpr., México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 19.

²³ Para una excelente presentación general del problema de la lógica de la explicación en las Ciencias Sociales cfr. Ricoeur, Paul. *Corrientes de la investigación en las Ciencias Sociales*. Filosofía, T. 4, Madrid: Tecnos-Unesco, 1982, pp. 187-300.

²⁴ Cfr. Thompson, E. P. *Miseria de la Teoría*, Barcelona: Editorial Crítica, 1981. (Edic. orig. inglés 1978)

Por lo tanto, Thompson esbozó algunos elementos constitutivos de la lógica histórica²⁵, los cuales pasamos a discutir. En primer lugar, cabe resaltar que la lógica histórica es diferenciada, adaptada a los materiales del historiador: es diferente a la lógica del físico, dada la inexistencia de laboratorios históricos, y de la lógica analítica del filósofo, que utiliza la formalización como discurso de demostración.

Desde esta perspectiva, no se pueden establecer "leyes" en historia en el sentido estricto de las ciencias naturales, antes bien, la lógica histórica proporciona evidencia de causas necesarias, pero no suficientes, de los fenómenos estudiados. Para Thompson la lógica histórica debe argumentar a partir de "lógica" o "presiones" puesto que "...la lógica o las presiones del proceso social y económico son siempre interferidas por contingencias de maneras tales que invalidarían toda regla de las ciencias experimentales...".²⁶ La explicación histórica se debe construir mediante la interacción de: teorías hechos contingencias, en donde los conceptos analíticos estáticos no tienen cabida y el elemento contingente, el azar, se convierte en una especie de determinación en última instancia, pues:

"...que el acontecimiento tuviera lugar de tal o cual manera puede ser el resultado de algún elemento contingente (x) omitido en la explicación".²⁷

De acuerdo con Thompson, el método lógico de investigación adecuado para la historia tiene que construirse en función de la búsqueda de causalidad, para poder eliminar procedimientos autoconfirmatorios, tales como los utilizados por la historia narrativa: el recurrir a ejemplos o ilustraciones de los factores que se rescatan como explicativos de una situación dada. Además, el discurso de la demostración de la historia debe partir de un "diálogo" entre el concepto (hipótesis) y el dato empírico.

El objeto de conocimiento es la "historia real", aunque es claro que el conocimiento histórico, por naturaleza, es provisional e incompleto, selectivo y limitado, aunque no por ello falso, y debe estudiarse como un proceso:

"El pasado humano no es una agregación de historias discretas, sino un conjunto unitario de comportamientos humanos, en los que cada aspecto se

²⁵ Cfr. *ibid.*, específicamente las páginas que van de la 65 a la 85.

²⁶ *Ibid.*, p. 66. El destacado es nuestro.

²⁷ *Ibid.*, p. 81.

relaciona de determinadas maneras con los otros, análogamente a como los actores individuales entran entre sí en determinadas relaciones (mediante el mercado, mediante relaciones de poder y subordinación, etc.). En la medida en que estas acciones y relaciones dan origen a cambios, que se convierten en el objeto de la investigación racional, podemos definir esta suma como un proceso histórico, es decir, una suma de prácticas ordenadas y estructuradas de maneras racionales".²⁸

La "verdad histórica" existe de la misma manera que el "proceso histórico", lo que puede suceder es que aparezca falseada o malentendida. Esto no quiere decir que la historia "...deba verse sólo como proceso. En nuestro tiempo, los historiadores -y sin duda los historiadores marxistas- han seleccionado el proceso (y las cuestiones concomitantes de relación y causación) como el objeto supremo de la investigación. Hay otras formas legítimas de interrogar los datos"²⁹, como, por ejemplo, sincrónica o individualmente.

En oposición a la narrativa, Thompson admite que la interpretación de los procesos puede variar de acuerdo con la época, pero, según su opinión, esto no quiere decir que los acontecimientos pasados cambien en sí mismos con cada interrogador, ni que los datos empíricos sean indeterminados, por lo que la situación interpretativa en evolución no pone en duda la objetividad de los datos. Dentro de esta línea de pensamiento, los hechos no cambian, lo que cambia es el "sentido" que le damos a la realidad histórica. Al final, "...la explicación histórica no revela de qué manera la historia debió acontecer, sino por qué aconteció de esta manera y no de otras".³⁰

La renuncia a la teoría que Thompson realiza, debe circunscribirse a su crítica al materialismo estructuralista, razón por la cual él recupera elementos culturales —supraestructurales— validándolos con respecto a la "base económica", a la determinación estructural dominante en el materialismo histórico hasta ese momento; de allí que a sus estudios y a sus seguidores se les haya catalogado como promotores de un "materialismo culturalista", fuertemente cuestionado por los marxistas más ortodoxos. Según J. Sazbón:

²⁸ Ibid., p. 70.

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibid., p. 84.

“...Thompson desplaza el sujeto de la determinación originada en el ser social: es la ‘experiencia transformada [la] determinante’, en el sentido de que es ella la que presiona sobre la conciencia social y la moviliza planteándose nuevas cuestiones. Thompson entiende la determinación como ‘fijación de límites’ y no como imposición necesaria e independiente de la voluntad... La experiencia es el ineludible ‘término medio’ entre el ser social y la conciencia social, así como entre la ‘presión determinante’ del modo de producción y las demás actividades”³¹

Los aportes teóricos de Thompson han sido complementados por el grupo bautizado como “los historiadores marxistas británicos”, al cual pertenecen Maurice Dobb, Rodney Hilton, Christopher Hill, Eric Hobsbawm, Victor Kiernan y Georges Rudé.³²

Otro aporte valioso a la perspectiva “marxista” antideterminista es la de Raymond Williams, para quien “...el sentido fundamental de la palabra ‘determinar’ es fijar límites...[aunque en] la práctica la determinación nunca es solamente la fijación de límites; es asimismo el ejercicio de presiones”.³³ De lo anterior se desprende una categoría interesante que resume la posición antideterminista de este autor: las opciones bajo presión, entre el sujeto y las estructuras, mediante una relación dialéctica y dialógica.

III. La lógica de las ciencias sociales y el individualismo metodológico: la visión de Jon Elster como una alternativa liberal contemporánea para la lógica de la explicación histórica

De acuerdo con un libro de Jon Elster³⁴, traducido al castellano a mediados de la década de 1990 y de lectura obligatoria en los cursos universitarios introductorios en varios países europeos, no existen teorías generales operativas en ciencias sociales y, por lo tanto, es imposible formular “leyes sociales”; pero, en

³¹ Sazbón, José. “Dos caras del marxismo inglés. El intercambio Thompson-Anderson”. En: *Punto de Vista*, Año X, Nº 29 (abril-julio 1987), p. 15. Es válido recordar que uno de los ejes centrales del debate entre Thompson y Anderson era la discusión sobre la “clase” y la “conciencia de clase”.

³² Para un análisis global del aporte de estos historiadores cfr. Kaye, Harvey. *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1989. (Edic. orig. inglés 1984). Este grupo introdujo el estudio de la “historia desde abajo” y fue importante la militancia socialista y la participación política que tuvieron sus miembros.

³³ Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*, Barcelona: Ediciones Península, 1980, pp. 105-107.

³⁴ Jon Elster ha sido catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad de Chicago y director del Instituto de Investigación Social de Oslo, Noruega.

cambio, se puede conceptualizar una serie de "mecanismos causales" que sirven para explicar fenómenos parciales. La visión de Elster parte del "individualismo metodológico"³⁵, de allí que para él "...los acontecimientos elementales son las acciones humanas individuales, incluidos los actos mentales como la formación de creencia".³⁶

Para esta corriente de pensamiento, la unidad básica de la vida social es la acción humana individual-racional, por lo que para explicar las instituciones y el cambio social se debe demostrar de qué manera surgen estas, como resultado de la acción, el conflicto o la interacción entre los individuos. Por lo tanto, los mecanismos causales serían, por ejemplo, la elección racional basada en deseos, preferencias, necesidades y oportunidades que generan acciones explicadas por las oportunidades y los deseos, por lo que la gente puede hacer y por lo que quiere hacer. Así, al enfrentar "...varios cursos de acción la gente suele hacer lo que cree que es probable que tenga el mejor resultado general"³⁷, y por eso no es infalible, puesto que "...la persona racional puede elegir sólo lo que cree que es el mejor medio".³⁸

El fracaso de la "racionalidad" puede deberse a dos tipos de fenómenos: por una parte, pueden existir varias acciones óptimas o, por otra parte, puede no existir ninguna acción al menos tan buena como todas las otras. En esta instancia puede aplicarse la teoría de los juegos³⁹ y dar lugar a la posibilidad de la existencia del principio de indeterminación: las creencias resultan indeterminadas

³⁵ Elster establece cuatro posibles vínculos explicativos entre los fenómenos sociales y las propiedades de los individuos: a) las propiedades de los individuos pueden explicar los fenómenos sociales; b) los fenómenos sociales pueden explicar las propiedades de los individuos; c) las propiedades de los individuos pueden explicar las propiedades de los individuos y d) los fenómenos sociales pueden explicar los fenómenos sociales. Cfr. Levine, Andrew, et. al., "Marxismo e individualismo metodológico". En: *Zona Abierta*, No. 41-42, oct. 1986-marzo 1987, pp. 131-157.

³⁶ Elster, Jon. *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, 2ª. reimpr., Barcelona: Gedisa, 1996, p. 13. (Edic. orig. en inglés 1989)

³⁷ *Ibid.*, p. 31.

³⁸ *Ibid.*, p. 33.

³⁹ Esta constituye una rama de la teoría de la decisión o teoría de la elección racional que busca captar tres conjuntos de interdependencias, desde una perspectiva de individualismo metodológico: la recompensa de cada uno de los actores depende de la recompensa de todos, por altruismo, envidia, deseo de igualdad y motivaciones similares; la recompensa de cada uno depende de la elección de todos, mediante la causalidad social general; la elección de cada uno depende de la (previsión de) la elección de todos. Un punto de equilibrio se alcanza al tomar un conjunto de elecciones que son las mejores respuestas unas a otras. Cfr. Elster, Jon. "Nuevas reflexiones sobre marxismo, funcionalismo y teoría de juegos". En: *Zona Abierta*, No. 43-44, abril-set. 1987, pp. 24-50.

cuando la prueba es insuficiente para justificar un juicio sobre la probabilidad de los diversos resultados de la acción. Lo anterior puede suceder básicamente de dos maneras: por la incertidumbre, sobre todo por el futuro, y por la interacción estratégica entre los diferentes actores. De lo anterior se desprende que cualquier teoría debe tener claridad con respecto a sus propios límites.

De acuerdo con Elster, explicar un acontecimiento consiste en:

"...dar un relato de por qué sucedió. Por lo general...esto adopta la forma de citar un acontecimiento anterior como la causa del acontecimiento que se desea explicar, junto con algún relato del mecanismo causal que relaciona los dos acontecimientos".⁴⁰

Desde esta perspectiva, existe una serie de normas lógicas para construir una explicación:

- a. en términos de causalidad no "...basta citar la causa: también se debe proporcionar el mecanismo causal o al menos se lo debe sugerir".⁴¹ Esta situación no se presenta en las ciencias sociales pues, la mayoría de las veces, se construyen interpretaciones de naturaleza narrativa.
- b. las explicaciones causales deben distinguirse de las aseveraciones sobre la correlación. Es decir, cabe recordar que el nivel de asociación entre dos variables, entre dos fenómenos, no necesariamente comporta causalidad. De acuerdo con Hubert Blalock, la asociación entre variables es un fenómeno diferente a la causalidad puesto que "...habrá muchos más correlatos que causas de un fenómeno..."⁴², por lo que "...la tarea consiste entonces en reducir el número de variables explicativas, eliminando las que se vinculan con la variable dependiente en forma accidental o por la influencia común de otra variable".⁴³
- c. las explicaciones causales deben distinguirse de las aseveraciones acerca de las condiciones necesarias, puesto que cuanto más sabemos sobre un fenómeno, más confiados estamos de poseer la explicación correcta.

⁴⁰ Elster, Jon. *Tuercas y tornillos...*, p. 13.

⁴¹ *Ibid.*, p. 14.

⁴² Blalock, Hubert. *Introducción a la investigación social*, 4ª. reimpr., Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1982, p. 73.

⁴³ *Ibid.*, pp. 73-74.

- d. las explicaciones causales deben distinguirse de la narración de historias tanto como de las especulaciones *ex ante*.

En las ciencias sociales, en general, es difícil que se expresen las condiciones necesarias y suficientes, y eso está claro; sin embargo, una razón adicional para preferir los mecanismos a las leyes, según el individualismo metodológico de Elster, corresponde a que:

"Por su naturaleza las leyes son generales y no sufren excepciones. No se puede tener una ley en el sentido de que 'si p, entonces q'".⁴⁴

Esta posición apoya la concepción liberal de la historia y por eso presenta coincidencias importantes con el modelo neoclásico de la economía. Analicemos ahora la alternativa epistemológica que ofrece la corriente del "retorno a la narrativa".

IV. El retorno a la narrativa y la lógica de la historia

De acuerdo con Lawrence Stone los "...historiadores siempre han contado relatos".⁴⁵ Por lo tanto, en parte, el "retorno a la narrativa" implica favorecer la escritura en prosa, centrada en un material organizado cronológicamente y dispuesto en un relato único y coherente. La operación histórica principal del relato es la ordenación descriptiva, y el "objeto de estudio" está constituido por el hombre y sus circunstancias. La "nueva narrativa", por llamarla de algún modo, se ocupa de lo particular y lo específico, no de lo cotidiano y lo estadístico, como la historia-ciencia. Según Stone, son cinco elementos lógicos y un elemento temático los que motivaron el resurgimiento de la narrativa:

- a. el desencanto con respecto a lo que él denomina el "modelo económico determinista de explicación histórica", es decir, el marxismo estructuralista.
- b. la crisis del socialismo realmente existente y, además, según nuestro criterio, la conversión de los intelectuales a favor de nuevos paradigmas filosóficos e históricos.

⁴⁴ Elster, op. cit., p. 19.

⁴⁵ Stone, Lawrence. "El resurgimiento de la narrativa: reflexiones acerca de una nueva vieja Historia". En: Stone, Lawrence. *El pasado y el presente*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986. (Edic. orig. inglés 1981).

- c. un interés renovado por la historia política y del poder, que predominara durante el siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX.
- d. un fracaso aparente de la cuantificación como herramienta explicativa, tipificado por su uso desmedido a partir de fuentes incompletas e inexactas, por lo menos hasta después de la segunda mitad del siglo XX.
- e. un aspecto de lógica de explicación histórica: las explicaciones económico-deterministas fueron monocausales, de allí que el principio de la "indeterminación" privó en este tipo de estudios.

Ahora bien, los seguidores del retorno a la narrativa tratan de establecer una diferencia clara con respecto a la narrativa tradicional, que predominó desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX: la "nueva", en alguna medida, trata de convertirse en una historia más popular, puesto que el sujeto de la historia pasa a estar vinculado, desde su visión, con los pobres y anónimos y no con los grandes y poderosos; se busca la vinculación entre el análisis y la descripción, entre los métodos cuantitativos y cualitativos, aunque se favorecen los últimos; existe una apertura hacia nuevos tipos de fuentes; se le otorga primacía a otro tipo de hechos, sobre todo al comportamiento y al significado simbólico de estos, lo que en la práctica ha redundado en una aproximación cercana a la antropología cultural y simbólica⁴⁶, al deconstructivismo⁴⁷, al neohistoricismo⁴⁸ y al dialogismo.⁴⁹

⁴⁶ Aquí se le ha prestado especial atención a los trabajos de Clifford Geertz que plantea que "lo real es tan imaginado como el imaginario". Cfr. Stone, Lawrence. "History and post-modernism". En: *Past and Present*, No. 131, May 1991, pp. 217-218. Traducción propia. Además cfr.: Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, 1988. (Edic. orig. inglés 1973).

⁴⁷ Se destaca la influencia de los trabajos de Jacques Derridá, quien parte del principio según el cual se leen dos expresiones al mismo tiempo. Cfr. Stone, op. cit. y Amoretti, María. *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*, San José: EUCR, 1992, p. 32. También de Michel Foucault y de Gilles Deleuze, grupo conocido como los post-estructuralistas franceses y que no tuvieron mucha aceptación entre los historiadores galos.

⁴⁸ De acuerdo con éste, las prácticas políticas, institucionales y sociales pueden estudiarse como "escritos culturales", de allí que se ponga énfasis en el estudio del texto en su contexto, puesto que el lenguaje se conceptualiza como "el medio en el cual lo real es construido y aprehendido". Cfr. Stone, op. cit.

⁴⁹ Es particularmente importante el rescate de los planteamientos de Mijail Bajtin. Su noción de "dialogismo", la cual es complementaria a la de dialéctica, se puede resumir en el principio de que "no se puede concebir el ser si no es por las relaciones que éste mantiene con el otro". Cfr. Ibid. El papel del otro en la formación de la conciencia individual consiste en el simple hecho de que nosotros no nos podemos "ver enteros", por lo que necesitamos del otro para completar, aunque de manera provisional, la concepción de nosotros mismos.

Una de las derivaciones analíticas más importantes del retorno a la narrativa lo constituye la *microhistoria italiana*⁵⁰, la cual cuenta con una revista central para sus planteamientos titulada *Quaderni Storici*. Desde su perspectiva, un aporte interesante consiste en plantear una solución tentativa a la compartimentalización de la investigación histórica, hecho que ha llevado, desde su perspectiva, a la pérdida de la "visión de conjunto".

Los enemigos de esta corriente la han bautizado como partidaria del "escepticismo metodológico" o del "escapismo narrativo". Jorge Fontana la enjuicia rudamente de la manera siguiente

“Una de las modalidades de huida más frecuentes, y elementales, de quienes pretenden escapar de contagio de la teoría es la que se define a sí misma como un intento de recuperar la historia narrativa, presentada como una forma expositiva neutra, limpia de carga ideológica...la narración no es sólo una ‘forma’, sino que implica un contenido, puesto que está íntimamente relacionada con el impulso por identificar la realidad con el sistema social vigente”⁵¹

Además, han señalado que esta perspectiva confunde los posibles cambios en la observación histórica, con juicios de valor respecto de cuáles modos de discurso son más satisfactorios que otros, es decir, que simplemente toman partido por una opción y la validan.⁵²

Esta corriente mantiene una estrecha relación con la concepción posmoderna de la historia, como se verá a continuación. Aunque los temas tratados coinciden, a grandes rasgos, con los de la historia de corte post-estructuralista, quienes practican la microhistoria o la historia narrativa suelen hacer hincapié en su rechazo al "relativismo" e "irracionalismo" de los posmodernistas.⁵³

⁵⁰ Según Giovanni Levi, la microhistoria "...en cuanto práctica se basa en esencia en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental". Levi, Giovanni. "Sobre microhistoria". En: Burke, Peter (Ed.) *Formas de hacer historia*, 1ª. reimpr., Madrid: Alianza Editorial, 1994, p. 122. (Edic. orig. inglés 1991)

⁵¹ Fontana, Josep. *La Historia después del fin de la Historia*, Barcelona: Editorial Crítica, 1992, pp. 17-18. Cfr., además, Hernández, Carlos y Ronny Viales. "Entrevista al Dr. Josep Fontana L.". En: *Revista de Historia* (Costa Rica), No. 38, julio-dic. 1998, pp. 179-192.

⁵² Este criterio es compartido por Eric Hobsbawm, historiador marxista británico, para quien no hay rupturas sustantivas en la propuesta del renacimiento de la narrativa. Cfr. Hobsbawm, Eric. "El renacimiento de la historia narrativa. Algunos comentarios". En: *His-torias*, No. 14, julio-set. 1986, pp. 9-13.

⁵³ Levi, Giovanni, op. cit., p. 121. Cfr. también Luria, Keith y Romulo Gandolfo. "Carlo Ginzburg: An Interview". En: *Radical History Review*, N° 35, 1986, pp. 100-106.

V. Las "teorías del fin de la historia" y las lógicas de la historia

La concepción posmoderna de la historia, más allá del retorno a la narrativa, plantea dos cambios de paradigma importantes, aunque no siempre internalizados por los historiadores en el presente. Por una parte, en términos de la "teoría de la sociedad", se ha generado una "...revalorización de lo subjetivo...[una] atención creciente a la fragmentariedad y a la discontinuidad en detrimento de la totalidad y...[la primacía] de la variación y la contingencia frente a la determinación estructural".⁵⁴ Por otra parte, en términos de la teoría del conocimiento, ha propiciado una "...revisión del concepto de verdad y del referente real como criterio de cientificidad y se ha dado paso al protagonismo epistemológico del lenguaje y de la retórica narrativa; al mismo tiempo, la explicación analítica ha perdido terreno frente a la comprensión descriptiva".⁵⁵

Si bien la versión neohegeliana de la historia esbozada por Francis Fukuyama, en 1989⁵⁶ como artículo y tres años después como libro⁵⁷, planteó el fin de la "historia real" y la idea de "progreso" materializada en la inmanencia de la "democracia liberal" y en la economía de mercado, la teoría posmoderna de la historia presenta una serie de componentes más generales, los cuales pasamos a esbozar:

- a. la historia se ha disuelto como proceso unitario dotado de sentido.
- b. la historia pasa a ser considerada como un proceso discontinuo, variado, diferenciado y con un alto grado de sujeción a la contingencia.
- c. como derivación de lo anterior, se llega a abandonar la pretensión de ordenar la human agency a partir de teorías, por lo que se renuncia a la búsqueda de explicaciones para los fenómenos, dada la crisis de los paradigmas en las ciencias sociales, y se favorece la "comprensión" de estos.
- d. paralelamente, el análisis estructural permite la reconstrucción de aspectos de la vida cotidiana bajo la forma de una historia fragmentada, con ausencia de categorías o conceptos esenciales de la teoría y la historia social.

⁵⁴ Cabrera, Miguel Angel. "La historia y las teorías del fin de la historia". En: Barros, Carlos (Ed.) *Historia a Debate*, T. I, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1993, p. 209. Una revista de este corte es editada en Inglaterra: *Rethinking History*.

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ Fukuyama, Francis. "The End of History". En: *The National Interest*, summer, 1989.

⁵⁷ Fukuyama, Francis. *The End of History and the Last Man*, New York: Free Press, 1992. Existe traducción al español: Fukuyama, Francis. *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona: Planeta, 1992.

e. se favorece el elemento subjetivo en la historia, la noción de "verdad histórica" se relativiza y la comunicación de resultados de investigación se ejecuta mediante narraciones interpretativas, en las cuales se confunden el objeto de estudio y el sujeto cognoscente.

Desde este punto de vista, los seguidores de estas corrientes defienden la concepción de una realidad contingente, antes que la idea de una realidad determinada y causal, por lo que esta puede analizarse como un texto, de donde proviene el acercamiento entre la historia y la semiótica.⁵⁸

Ante este estado de cosas, vale la pena realizar una reflexión final sobre la existencia de una particularidad de la lógica de la explicación histórica.

A modo de conclusión: ¿existe una particularidad de la lógica de la explicación histórica? Una visión ecléctica

La premisa más general que siempre ha tratado de establecer una diferencia entre la historia y las ciencias sociales plantea que, mientras las últimas estudian las regularidades sociales, la historia estudia fenómenos singulares, únicos, particulares. La otra premisa general para establecer esta diferencia funcional se basa en el hecho de que no existe la observación directa en historia, aunque, como analizamos en las páginas anteriores, ya Marc Bloch señalaba que los hechos del presente también cuentan con aproximaciones indirectas por parte de los investigadores. (Ver Nota 14)

Siguiendo a Julio Aróstegui⁵⁹, si la historia fuera un tipo de conocimiento distinto al de las otras ciencias sociales, entonces debería existir una temática y un método diferentes de lo social. Antes bien, la historiografía, la historia y su conocimiento se enmarcan dentro del conocimiento de lo social. Por lo tanto, podemos plantear que existe una parte genérica del método histórico, relacionada con las ciencias sociales y una parte específica.

La *parte genérica del método histórico* parte del principio de la investigación social, concebida como "...el proceso que, utilizando el método científico, permite obtener nuevos conocimientos en el campo de la realidad social (investigación pura) o bien estudiar una situación para diagnosticar necesidades y problemas a

⁵⁸ Cfr. Cardoso, Ciro. *Ensayos*, San José: EUCR, 2001, p. 87. Esta situación la retrata este autor bajo un título sugerente: "Narrativa y mundo real: el debate acerca de existir entre ambos continuidad o discontinuidad".

⁵⁹ Cfr. Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona: Editorial Crítica, 1995.

efectos de aplicar los conocimientos con fines prácticos (investigación aplicada)".⁶⁰ Este cuenta con una fase de conceptualización y otra de operacionalización, dividida en tres niveles: el descriptivo, en el cual se caracteriza un fenómeno o situación concreta, indicando sus rasgos más peculiares o diferenciadores; el *clasificadorio*, que implica el ordenamiento y la agrupación de los datos y fenómenos en clases o tipologías, sobre la base del descubrimiento de propiedades comunes, y el *explicativo*, que consta de dos operaciones básicas: la primera, explicar la(s) causa(s) de un fenómeno a partir de hipótesis, y la segunda, insertar el fenómeno dentro de un contexto teórico-conceptual. Esquemáticamente podemos plantear la tres situaciones válidas en la actualidad:

1. Observación → problema → hipótesis → evidencia → descripción tipología/clasificación, para la "historia como ciencia" y el individualismo metodológico a partir de mecanismos.
2. Observación → problema → hipótesis → evidencia → descripción → explicación (causalidad), para la "historia como investigación social", por llamarla de alguna manera, y para el materialismo culturalista y otros revisionismos.
3. Observación → evidencia → descripción-narración, para la "nueva narrativa".

Lo *específico* del método histórico se explica en función de la lógica de la explicación histórica, tomando en consideración los siguientes elementos:

- a. la temporalidad, el tiempo, el cambio, constituye el condicionante principal de la investigación histórica.
- b. para "...poder hablar de regularidades, la historiografía tendría que proceder siempre a través del establecimiento de claras tipologías entre los 'hechos' históricos...".⁶¹ Por esta razón los estudios comparativos son sumamente relevantes.
- c. el nivel descriptivo constituye el eje central de la investigación histórica, pero eso no quiere decir que se deba renunciar al planteamiento de explicaciones *ex post*, en las cuales la "periodización" se convierte en un mecanismo explicativo de primer orden.
- d. los agentes históricos pueden ser tanto individuales como colectivos.

⁶⁰ Ander-Egg, Ezequiel. *Técnicas de investigación social*, 7ª. reimpr., México: El Ateneo, 1996, pp. 59-60. ⁶¹ Aróstegui, op. cit., p. 305.

⁶¹ Aróstegui, op. cit., p. 305.

e. en la lógica de la explicación histórica adquiere un peso fundamental el elemento contingente, el papel del azar.

f. la explicación histórica es hija de su tiempo por lo tanto está sujeta a los cambios en los paradigmas explicativos en la historia y las ciencias sociales.

Es importante dejar claro que, ante el impacto de las teorías posmodernas⁶² de la historia y de las "formas de hacer historia"⁶³, ha habido una crítica marxista⁶⁴ y, en este contexto heterogéneo, todavía es válido plantear la posibilidad de construir explicaciones estructuralistas que partan de fuentes cualitativas y cuantitativas, de datos estructurales y discursos, que permitan superar la lógica de la narrativa tradicional: frases como "es probable" y "parece ser", complementadas con ejemplos o fenómenos singulares, centrados en temáticas "exóticas", necesitan complementarse con teorías y el establecimiento de modelos explicativos de causalidad múltiple. Según P. Burke, la característica principal de la praxis de los historiadores contemporáneos es la variedad de temas estudiados, junto con el interés en movimientos colectivos tanto como en acciones individuales, así como el estudio de tendencias y de acontecimientos.⁶⁵

Al final, en la práctica, la historia como discurso explicativo o aprehensivo de la(s) "realidad(es)" es una mezcla de experiencia y perspectiva histórica que tiene que lograr "...identificar las semejanzas y las diferencias...[entre los

⁶² La conceptualización de la "condición posmoderna" es polisémica. Si bien su génesis se inició en la década de 1960 en el campo de la arquitectura como disciplina, en la década de 1980 impactó todos los ámbitos de la vida social como un universo de discursos, subjetividades, representaciones sociales y mitos que constituyeron una reacción contra la "condición moderna" que se había iniciado, según varias corrientes historiográficas, con el Renacimiento en los siglos XV-XVI. Por lo tanto, la posmodernidad representa, para sus ideólogos, un cambio de época caracterizado por la muerte de la razón, por el fin del proyecto histórico de la modernidad, por la negación del sentido. Cfr. Wellmer, Albrecht. "La dialéctica de modernidad y posmodernidad". En: Casullo, Nicolás (Comp.) *El debate modernidad/posmodernidad*, Buenos Aires: Puntosur, 1989, pp. 319-356.

⁶³ Cfr. Burke, Peter. op. cit. Uno de los planteamientos principales de estas corrientes tiene que ver con la diversificación del "objeto" de investigación histórica, por lo que se fomenta el estudio de problemáticas relacionadas con: la historia desde abajo; la historia de las mujeres; la historia oral; la historia de la lectura; la historia de las imágenes, entre otras.

⁶⁴ Alex Callinicos, por ejemplo, señala que la "...idea de que habíamos entrado en una época postmoderna, en la cual los viejos temas de la razón y la revolución carecían de validez, fue bien acogida, y esto se debió en gran parte a que correspondía a la experiencia de una generación de profesionales que ascendían en escala social y que habían renunciado a los sueños juveniles de un cambio político radical en favor de una cultura de ostentoso consumo". Callinicos, Alex. *Contra el posmodernismo. Una crítica marxista*, 1ª. reimpr., Bogotá: El Áncora Editores, 1994, p. 13.

⁶⁵ Burke, op. cit., p. 17.

fenómenos o hechos históricos], con o sin ayuda de la teoría"⁶⁶, pero lo importante para el historiador es tener clara su posición epistemológica y los límites y alcances de su manera de hacer historia.

⁶⁶ Hobsbawm, Eric. *Sobre la historia*, Barcelona: Editorial Crítica, 1998, p. 50.